

LA PRESENCIA DE 'LA NADA'

Alberto Loschi

'El muerto' es un concepto al que Fideas Cesio ha dado un status de singular importancia en la teoría y la clínica psicoanalítica. Tanto en otros trabajos como en este número de la revista desarrolla sus concepciones al respecto. Por nuestra parte haremos una breve sinopsis de las mismas para luego hacer algún comentario acerca de sus implicancias clínicas.

Es un concepto que en la teoría está íntimamente vinculado a otro -muy trabajado por Cesio-, el de lo sepultado.

En su concepción lo sepultado tiene que ver con el destino del yo ideal, el narcisismo originario, donde habitan antiguos yoes -'los muertos'-. Es el mundo del Olimpo y del Hades, territorio de 'los dioses'. Cesio caracteriza esta estructura en las vicisitudes del Complejo Primordial, fálico (protofantasías, identificación directa con la escena primaria, incesto, parri-filicidio, castración).

Es el Edipo del incesto, gobernado por el imperativo categórico de 'los muertos', el que formula la voz del oráculo: *"Darás muerte a tu padre y compartirás el lecho con tu madre"*^[1].

Este complejo se organiza regido por la ley de los dioses, la que obliga al incesto y que implica la identificación directa con el padre primordial (padres).

La castración fálica –cuando el padre separa al niño de la madre– sepulta este complejo.

Se instala entonces el Complejo Secundario, que se organiza como una suerte de formación reactiva del Primordial. Esto le da el carácter de contracatexis, la losa que sostiene el sepultamiento.

La estructura del Complejo Secundario se caracteriza por una relación ambivalente con el padre y tierna hacia la madre. A la inversa del Primordial, éste es regido por la prohibición del incesto.

La configuración del Complejo Secundario instituye las identificaciones secundarias con los padres de la historia personal (segunda pareja de padres; la primera es la del incesto, del Complejo Primordial) y lleva al establecimiento del ideal del yo y superyó. No todo el complejo sigue esta evolución, una parte es reprimida por el

superyó y atraída por lo sepultado primordial: es la que dará lugar a las manifestaciones psiconeuróticas.

Entre ambos complejos hay una barrera, una resistencia particular que se distingue de las resistencias del yo y que Cesio acostumbra nombrar como 'la losa de la sepultura', cuya arquitectura y consistencia estará dada por la configuración del Complejo Secundario.

Este desarrollo teórico permite una orientación clínica.

Una adecuada organización yoica del Complejo Secundario (que depende a su vez de cómo se llevó a cabo la castración fálica) resulta en una eficaz contracatexis de lo sepultado primordial.

La parte de este complejo que fue reprimida dará lugar a las manifestaciones propias de la psiconeurosis. Estas últimas están más o menos impregnadas por retoños de lo sepultado.

Más allá está lo sepultado. Por carecer de enlace a la palabra, sus desprendimientos llegan a la conciencia a título de afectos, principalmente angustia. Al decir de Freud, los afectos son una suerte de memoria, relictos de antiguos actos, pre-históricos,

pre-individuales. La metáfora temporal de Freud, que ubica tales actos en la prehistoria, se corresponde con la metáfora de lo sepultado; incluye el Complejo Primordial, fálico, previo a la instalación del Complejo de Edipo. En él las profantasías edípicas, incestuosas, que carecen de enlace a la palabra, son memorias de 'actos', un texto cifrado que al excitarse y desplegarse se 'escribe' en las manifestaciones de las neurosis actuales: angustia, actuaciones, hipocondría. Tales manifestaciones denuncian la presencia de lo que 'no' está, de 'la nada', 'el muerto'. Modos estos de aludir a lo que, siendo presente, no ha sido traído a la existencia por la palabra, lo no nacido a la palabra. Son 'actos' no vividos, ya que vivirlos implica ser objetivados por la palabra.

Esquemáticamente podemos decir que el análisis comienza por las manifestaciones del Complejo reprimido que se presentan a la investigación como lo no cabalmente tramitado, los retoños de lo sepultado, la plaga que insiste y reclama ser resuelta; los síntomas psiconeuróticos. El incluirse del analista lleva a que la neurosis original se traslade a la transferencia: la neurosis de transferencia, en la que el analista es tomado por tales retoños de lo sepultado.

El análisis-investigación de esta neurosis de transferencia que el analista lleva adelante con sus interpretaciones sobre el material de la libre asociación conduce progresivamente a tomar contacto con 'la barrera', 'la losa de la sepultura', la que mantiene a 'el muerto' en cautiverio; el que a su vez mantiene cautivo al yo, obligado a destinar sus investiduras a fin de reforzar esas 'fallas' en 'la losa'.

Al desarticularse, por el trabajo del análisis, la prótesis neurótica de 'la losa', ésta muestra sus grietas descubriendo 'el muerto'.

En este punto tiene lugar una transformación cualitativa y cuantitativa. El Complejo Primordial abriéndose al yo se presenta con una cualidad trágica, la que ilustra la tragedia edípica^[2]. Las formas en que esto acontece son diversas pero de un modo u otro giran alrededor de la muerte. De allí que quepa hablar de 'el muerto' para aludir a lo que se manifiesta en estas apariciones.

El analista pasa a ser protagonista directo de la tragedia y la transferencia sufre un cambio radical. El analista es ahora 'el muerto', el de la tragedia y va a ser importante para la continuidad del análisis la consciencia que éste tenga de su papel. De eso dependerá que lo actúe sumergiéndose en la tragedia o que pueda

des-cifrar^[3] 'el acto' mediante la palabra, hablando desde el lugar del objeto sin quedar identificado a éste; objetivando 'el acto', una suerte de exorcismo.

En tales momentos deja de regir el pacto terapéutico con el yo, del que habla Freud en "Análisis terminable e interminable". El 'pacto fraterno', que respeta al tótem y al tabú, se quiebra para dar lugar al encuentro con el tabú,

A la vez la palabra, requisito y vehículo del 'pacto fraterno', deja de servir a la comunicación y vuelve a sus fuentes sexuales, las del incesto y parricidio, presentando 'el acto' sepultado que allí tiene lugar. Ahora hablan los demonios del Averno.

De todos modos las manifestaciones propias del 'acto' son otras que la palabra: los afectos, principalmente angustia, las compulsiones, ausencias, silencios, la hipocondría, enfermedades somáticas. El letargo está en la base de todas ellas y presentifica la identificación directa con 'el muerto'.

Resumiendo diremos: 'el acto' se anuncia en las manifestaciones actuales -letargo, angustia, hipocondría, actuaciones, enfermedad somática-. El recurso que Cesio ha postulado para abordarlo es la

construcción del acto', palabras que den morada a 'el muerto', lo objetiven, palabras que lleven a que la escena sea des-crypta y quede ins-crypta en ellas. Luego sigue la interpretación y el trabajo de elaboración.

Se distinguen así dos planos. Lo que corresponde a la parte del complejo reprimido-sepultado dará lugar a las manifestaciones psiconeuróticas. En ellas prima la fantasía y sus derivados sintomáticos. Estos se expresan en palabras de la asociación libre, teñidas a su vez de afectos, que brotan de lo sepultado.

Más allá de las fantasías están las memorias sepultadas que carecen de enlace a la palabra. Su excitación se expresa en 'actos', que llegan a la conciencia como manifestaciones actuales. El paradigma de los mismos es la masturbación primordial, la que es sólo acto y aún no se ha enlazado a la fantasía. La reminiscencia de tales 'actos' llega a la conciencia a título de afectos, principalmente angustia o derivados como son las actuaciones y las manifestaciones somáticas.

Un aspecto destacable de estas manifestaciones –contra lo que se podría pensar dado su carácter narcisista, autoerótico- es que involucran directamente al analista. Éste es un ‘no’ objeto, ajeno aún a la palabra, que se presenta en acto; un acto que sólo se anuncia en la vivencia, el clima afásico que envuelve a los protagonistas del mismo. Si esta vivencia escapa a poder ser objetivada por las palabras de una eficaz construcción del acto, su excitación creciente dará lugar a manifestaciones de neurosis actual.

Hasta aquí un breve y parcial esquema de las elaboraciones mucho más ricas y completas que pueden encontrarse en los numerosos trabajos que Cesio les ha dedicado, incluyendo el que aparece en este mismo número. Destaquemos ahora cual es, a nuestro criterio, la importancia de las mismas.

En primer lugar avanzan, empezando a dar forma a lo que Freud en sus últimos escritos califica como lo más importante a ser abordado por un análisis, aludiendo a ‘eso’ con el impreciso término de “el factor cuantitativo”, “las fuerzas hostiles” al tratamiento.

Tal imprecisión –derivada de la dificultad en poder describir ‘eso’ que vislumbraba en sus análisis y que lo llevaba a distinguir como lo más importante a ser tratado- tal imprecisión decimos, se traslada a su vez al abordaje clínico de esos momento princeps, los que describe con la metáfora militar de una lucha entre fuerzas contrapuestas, agregando que “el triunfo será, la más de las veces, para los batallones más fuertes” (cap. V de “Análisis terminable e interminable”). Es notorio también que Freud no depositaba mucha confianza en que el batallón más fuerte estuviera del lado del analista. Es que si se tratara sólo de una lucha de fuerzas podemos estar seguros de antemano de qué lado estará el batallón más fuerte. Así culmina “Análisis terminable e interminable” hablando de “la roca de base”.

Es en este “factor cuantitativo”, reiteradas veces mencionado por Freud, en el que se adentran las elaboraciones de Cesio dándole mayor precisión. Lo sepultado, el acto, lo actual, la vivencia, su novedosa y creativa concepción de las neurosis actuales son trazas que empiezan a poder orientarnos en la noche del alma.

En segundo lugar es de destacar también que tal elaboración sólo puede llevarse adelante mediante la aplicación rigurosa de una otra lógica de la que, si bien Freud abrió las puertas, queda a nuestro cargo ser consecuentes con ella. Cesio captó el valor de esa vía abierta y se adentró en ella.

Una lógica, tal como la define Aristóteles, es ciencia de la demostración y del saber demostrativo. Pero por lo mismo, agregamos nosotros, establece lo que se puede pensar (mostrar, objetivar) y lo que es imposible de pensar en esa lógica. Comporta pues también la cualidad de un sistema defensivo; hay cosas que no permite pensar. Modificar la lógica implica pues atravesar esa defensa, superar esa resistencia, crear un pensar. Tal vez sea más correcto el planteo inverso: atravesar esas resistencias permite modificar la lógica, traer al pensar lo que escapaba al mismo; un cambio comparable al que acontece sobre los procesos secundarios durante un proceso analítico.

Creo que este es uno de los factores que hacen a la dificultad que puede presentar la lectura de sus trabajos. Si bien esa otra lógica está implícita en sus desarrollos y en no pocas ocasiones procura explicitarla, eso no nos ahorra el trabajo de recrearla. Son ideas que

hay que trabajarlas, encontrarles el hueso porque lo tienen, pero no se deja ver tan fácilmente.

El muerto y la nada

La lógica clásica aristotélica, con sus tres principios de identidad, no contradicción y terzo excluso, establece las coordenadas de lo que puede ser pensado (mostrado). El no ser, la nada queda fuera de esas coordenadas como el concepto negativo de lo que es.

Del mismo modo 'la muerte' queda separada de la vida como su negativo, lo que 'no' es. Esta separación de la muerte caracteriza al pensar metafísico, que resulta así una suerte de contracatexis , 'un síntoma' del pensamiento que negativiza la muerte.

'El muerto' modifica esa lógica. ¿Qué nomina 'el muerto'?

Dice Cesio que la palabra 'muerte' habla de lo que hay cuando 'no' hay vida, o sea, cuando hay 'nada'. Es la presencia de lo que 'no' es y esa presencia es el núcleo de lo inconsciente sepultado.

De algún modo esto ya está presente en los escritos de Freud hasta el punto de haber formulado la curiosa aseveración de que en lo inconsciente no existe el no y la muerte. Freud se ve necesitado de formular esta modificación categórica de la lógica clásica recurriendo a su vez a la negación al decir *"no existe"*.

Se puede plantear que en lo inconsciente no existe el no y la muerte porque el núcleo del mismo es la versión positiva de lo que la conciencia presenta como 'no' y 'muerte'. Palabras estas que actúan como contracatexis. Así como 'no' es el sucedáneo intelectual de la represión, 'muerte' es el sucedáneo intelectual del sepultamiento, que es su versión positiva. La concepción de Cesio de yo ideal, narcisismo originario, yoes anteriores, Complejo Primordial con su cualidad incestuosa, trazan las coordenadas de esa versión en positivo. Otra versión de la muerte.

Es habitual hablar de la negación de la muerte, acá hay que entenderla en el sentido inverso: la muerte como 'negación' de lo que hay, de lo que es presente; 'el muerto' es esa versión en positivo de la muerte.

Una ilustración clínica^[4]

Z. inicia su análisis a raíz de una severa impotencia sexual que padece desde hace algunos años. Asocia el comienzo del trastorno con el nacimiento de su hijo. Más tarde surgió la asociación con otro hecho significativo ligado al origen del síntoma.

Z. era hijo único; su padre, una figura vinculada a la mafia internacional, abandonó la familia huyendo del país cuando Z. tenía 20 años. A partir de su huída las amenazas de muerte que pesaban sobre él recayeron sobre su familia. Z. y su madre tuvieron que desprenderse de la considerable fortuna que el padre les había dejado con el fin de verse libres de tales amenazas. Durante muchos años nada supieron del padre; llegaron a darlo por muerto. Pero poco antes del nacimiento del hijo de Z. reciben noticias desde un país limítrofe: el padre vivía y al cabo de unos días estaba en Buenos Aires. Con muchos conflictos se reinicia la relación, que dura poco tiempo pues durante una discusión con Z. el padre sufre un infarto, es internado y al día siguiente muere.

Durante la ausencia del padre, Z. tuvo que enfrentar las amenazas, la penuria económica que siguió a las mismas y mantener a su madre. Trabajó, se vinculó al periodismo y llegó a casarse. La relación con su mujer era mala, la describía como una bruja que constantemente lo denigraba y no dejaba pasar ocasión de enrostrarle con sarcasmo su impotencia.

Los primeros años de análisis trascurrieron sin grandes sobresaltos. Hasta que se resolvió el síntoma por el que había consultado.

Durante esos años casi no hablaba de su impotencia, salvo en las raras ocasiones que intentaba el coito con su mujer o, lo que era más raro, con aventuras circunstanciales. Hablaba de su trabajo, de los logros importantes que había llegado a alcanzar en el mismo y que Z. adjudicaba al análisis que "le había abierto la cabeza". Por ese entonces comienza a salir con una periodista, compañera de trabajo y puede volver a tener vida sexual. Esto, que era un cambio significativo, desató la tragedia en el análisis.

De golpe apareció en Z. una angustia de muerte intolerable acompañada de un cuadro de arritmia cardíaca. Nunca había tenido

problemas cardíacos. Consulta a un cardiólogo, le hacen todos los exámenes y 'no' le encuentran 'nada'. Le diagnostican un aleteo auricular paroxístico a repetición y le aconsejan internarse preventivamente y una medicación a base de betabloqueantes, que como efecto secundario suele provocar impotencia.

Experimenté un intenso malestar por la intromisión médica que me movió a sugerirle aumentar 'el ritmo' de sesiones y desalentar la medicación. Z. acepta mi indicación y pasa a tener sesiones diarias. En ese período me acusa de haberlo llevado a ese estado y de "estar jugando con su vida". Al cabo de unos días desaparece la arritmia pero el cuadro de angustia continúa y, sintiendo la muerte como algo inminente, confiesa a la mujer su infidelidad. Esa confesión disolvió la angustia. Mas la mujer le plantea que no puede tolerar la infidelidad, le reprocha que el análisis había provocado esa situación entre ellos y lo conmina a abandonar el tratamiento si quiere seguir con ella. Z. siente que no puede interrumpir su análisis, trata de hablar con la mujer, sin resultado y se separan.

Luego de la separación el clima parece tranquilizarse. Z. vuelve a salir con la amante, se siente bien con ella y deciden pasar juntos un período de vacaciones. En esas circunstancias se entera que su ex

mujer está saliendo con un antiguo novio. Esa noticia, que primero lo sorprende, comienza a excitarlo, quiere averiguar más. Telefónicamente arregla un encuentro con ella a partir del cual empiezan a verse, vuelven a tener relaciones sexuales después de años de no tenerlas y al poco tiempo ya están viviendo juntos nuevamente.

En ese momento Z. interrumpe su análisis acusándome de una “falta ética grave” al haber puesto en peligro su matrimonio.

La resolución de la impotencia desató en cascada sucesos que desbordaron el análisis.

Era evidente en Z. la intensa fijación a la madre. El vínculo entre ambos fue muy estrecho durante toda la infancia y aun la adolescencia de Z.. Cuando el padre huyó al extranjero, Z. pasó a hacerse cargo de la madre. Hablaba con orgullo de esa época, de cómo pudo enfrentar los problemas, empezar a trabajar y mantener el hogar. Tal como Edipo, ‘muerto’ el padre pasó a reinar en el hogar, alejó a los enemigos y resolvió la penuria económica. Hasta que apareció ‘la peste’. La impotencia coincide con el momento en que ‘el muerto’, el padre se hace presente y cuando nace el hijo. Es el

pene-hijo del padre que vuelve a tomar posesión de la mujer, desatando celos pasionales. Es el momento de la discusión violenta con el padre, del infarto y posterior muerte de éste.

La impotencia condensa la castración y el incesto- parricidio. El pene-‘padre’ queda ‘muerto’, se realiza el crimen pasional. El síntoma impotencia es la prótesis neurótica que refuerza ‘la losa’ que mantiene sepultado a ‘el muerto’. Es notable que durante todos los años que duró su impotencia nunca le inquietó demasiado padecerla.

En la impotencia Z. seguía reinando junto a la madre, idilio que en el análisis cobró la forma de una transferencia homosexual.

Cuando se resuelve la impotencia desaparece lo que cubría, a modo de contracarga, una brecha de ‘la losa’ y ‘el muerto’ hace su aparición.

La ‘aparición’ del pene en estado erecto provocó en Z. un tremendo impacto. Desequilibró las defensas narcisistas del yo dando lugar a un cuadro de angustia agudo acompañado por la arritmia cardíaca. El pene y el corazón estaban hablando, en ellos se hacía presente ‘el aparecido’, un objeto fundamental que anunciaba la tragedia.

'Las fuerzas' que animan al pene y al corazón responden a otro amo que el yo. El yo, si lo decide, puede levantar un brazo pero no el pene. La congestión sanguínea que involucra responde a un movimiento ajeno al yo, a algo 'otro'. Es el poder de la sangre, de la herencia; es el poder del 'padre'. El pene erecto es eso 'otro'. Presenta la potencia del 'padre' poseyendo a la 'mujer-madre', es el 'fantasma en celo' de la escena primaria que amenaza con la muerte-castración. El pene erecto es 'el aparecido' que vuelve a hacer presente la escena trágica. Esta escena, que despliega el crimen pasional, se anuncia en la intensa angustia que pasa a dominar este período de análisis.

Tal como el padre se iba a internar, tal como el padre el corazón le anunciaba la muerte. Memorias latentes volvían a latir en el corazón, el ritmo pasional de la escena del duelo con el padre agitaba esos latidos. El padre con su potencia había vuelto a poseer a la madre amenazando con la castración y desatando celos criminales.

La escena de duelo pasa a desplegarse en el análisis y Z. me acusa de haberlo llevado a ese estado, ser el mensajero de la muerte.

Con la confesión (actuación) a su mujer se alivia la angustia, traslada los celos a ella y es ahora ella la portavoz de los mismos. Coloca a Z. en la alternativa de elegir: el analista o ella. Se repite dramáticamente la escena del exilio del padre. Como antes el padre, es ahora el analista el culpable de un delito, de una "falta ética grave" y debe ser desterrado.

Este 'acto', condensado en la angustia hipocondríaca, no pudo elaborarse en el análisis y se 'resolvió' en una actuación que interrumpió el mismo.

Años después me llama por una consulta a raíz de un conflicto laboral. Tengo algunas entrevistas con él. Supe entonces que continuaba con su mujer y habían tenido otro hijo, al que le había puesto un nombre -no se había dado cuenta de ello- que con variación de dos letras era el del padre.

BIBLIOGRAFIA

1 Cesio, F. Abstinenencia y Neurosis Actual en la Sesión Psicoanalítica

2 " Tragedia y Muerte de Edipo. Pulsión de muerte, Letargo y R.T.N.

3 " Destino y Azar La Peste de Tebas N 6

4 Freud ,S. Análisis Terminable e Interminable O.C. T 23 Amorrortu Ed.

5 Loschi, A. Los Celos Inconscientes. Análisis de un caso clínico.
La Peste de Tebas N 11

[1] El oráculo era un orificio en la tierra por donde era escuchado el sonido de la voz de 'los muertos', voz que era interpretada por una pitonisa.

[2] La tragedia es el destino de la omnipotencia fálica.

[3] Es interesante la etimología de 'cifra'. Deriva del árabe zifr, que significa vacío. De zifr resultan luego las palabras cero y cifra. Se puede entonces decir que el cero, el vacío, la nada es una cifra. Lo que se da a des-cifrar.

[4] Este ejemplo clínico, desarrollado en extenso, figura en el número de La Peste de Tebas dedicado a **Los Celos**.